

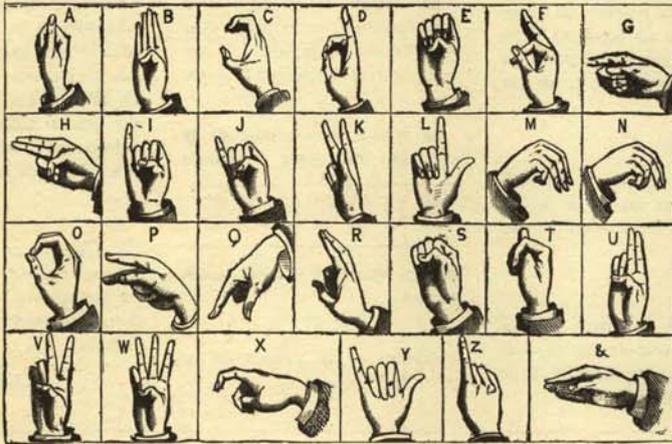


## HERMANA HORA



### ¿POR FIN PARTIDOS POLITICOS?

Al parecer, la cosa, aprovechando la favorable coyuntura económica mundial, va en serio. A falta de los últimos trámites que legalicen su existencia, veintisiete partidos políticos tienen registrado ya su saludo multitudinario. Helos aquí, en exclusiva mundial de Hermano Lobo:



El sábado 13, el domingo 14, estaban mal soldados; por el resquicio astronómico que dejaban se nos perdió una hora. ¿Dónde estás, hermana hora? Hay que sospechar que era la hora en que iban a pasar cosas importantes, y por eso nos la quitaron. Podía ser la hora de «cuando llegue la hora»; la que Quevedo llamaba «la hora de todos». O la hora H de los planes militares.

Los que tenían que nacer en ella se habrán quedado suspendidos en el vacío, entre el ser y el no ser; y los que iban a morir no sabrán nunca más arrancarse a su agonía. No se encontrarán nunca las personas que iban a conocerse en esa hora, ni podrán desligarse las parejas que estaban abrazadas cuando faltó la hora.

Como un trozo de película —la película de la vida— cortado por la censura, se nos ha ido esa hora, dejando sin sentido todo lo que nos está pasando después. Hasta que, con los años, venga una apertura y se nos devuelva el trozo de celuloide que nos falta para entendernos.

Nos dicen que es para el ahorro de energía, y nos callamos. La palabra energía protege ahora a quien la pronuncia; lo que se ampara en ese santuario es intangible. La que llega tarde a la cita, retocándose todavía el pelo y chupándose los labios, explica: «Es que estaba ahorrando energía», y el amante se calla. La cajera que nos exige el nuevo precio, el político cuyos planes no se realizan, el aperturista que no abre, el que no logra amar como es debido, el que nos sirve frío el café del desayuno de después del desayuno, el niño que no hace sus deberes, se disculpan: «Es por el problema de la energía». Y nadie osa nada contra ellos.

Y con esa disculpa se nos fue la hermana hora. Dejándonos raros, incompletos. El consciente, el que lo sabe siempre todo, nos explica que no es nada, que el cambio de horario es una simple convención, y que el tiempo es el tiempo. Nos resistimos. Se nos ha enseñado que el tiempo es un reloj. Y que las convenciones son todo. Formamos una sociedad convencional, surgida de una educación convencional: tenemos unas vidas convencionales dentro de un país convencional. Nuestra razón es convencional. Y la política son unos principios, el año es un calendario y el tiempo es un reloj. Somos el pueblo de «lo que debe ser», de «siempre ha sido así», de «así ha de ser»; y si apuramos nuestras preguntas, somos el pueblo del «por qué sí», que es la convención de todas las convenciones.

Y ahora estamos esperando que nos devuelvan la hermana hora perdida. Para que pase en ella todo lo que tenía que haber pasado y nunca pasó. Quizá nos la devuelvan, por decreto, cualquier invierno. Pero entonces será demasiado tarde. Siempre nos quieren devolver a destiempo las horas, o los años, que nos quitaron. En los que tenía que haber pasado lo que nunca pasó.

HERMANO FRANCISCO

